

SIRENAS EN EL TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS

Autor: ALFREDO VEIRAVÉ

Hijas extrañas veneradas por los dioses

(la mitad mujeres peces la mitad

o con formas de pájaros desde los muslos)

de las sirenas de Noruega se cuentan muchas cosas:

que tejen y disfrutan de la música de instrumentos medievales

que prefieren las uvas rosadas quizá en recuerdos imaginarios

que gaviotas o alciones borran las negras aves de la niebla

que están dispuestas a los cambios de moda

que, en fin, a veces se convierten en rocas cuando Ulyses

se distrae con maniquíes que cantan.

Lo que ninguno de los bestiarios dice a sus lectores

es que una sirena morena del mar Caribe es más peligrosa

que todas las sirenas de Apolodoro;

y que a través de las fotografías más elementales, aun en

[blanco y negro,

al reír con sus ayes o balbuceos de poseída

transforma en pájaros embalsamados

a estos dones de la razón. A mí, personalmente,

además del calor y el color de su cuerpo

me seduce el engaño con el cual, ella, al sacar la cabeza

[fuera del agua

incita inocentemente (o no) los ramos de adrenalina

los vicios del riñón

las sustancias químicas del tabaco.

Por eso nos perdemos en estos pantanos selváticos.